

*Moteuczoma*⁶⁹, y muy particularmente con las siguientes palabras:—*En todo el tiempo que yo estuve en la dicha ciudad [México], NUNCA se vió matar ni sacrificar alguna criatura*⁷⁰. Sin víctima no podía haber banquete.

Yo convengo desde luego en que los mexicanos solían comer carne humana; mas esto no prueba, en manera alguna, que fueran verdaderamente *antropófagos*, pues que no lo hacían por costumbre, por placer, ni por necesidad. La comieron, como dejo dicho en otro lugar, por la virtud mística que en todas las demas partes del mundo se ha atribuido á la comunión ó participación de las hostias; y la comieron, en fin, porque así lo prescribían sus ritos religiosos. No es fácil asignar la razón ó el motivo que originariamente haya determinado esta práctica tan universal; mas sí parece que en lo general puede esplicarse, por el odio implacable y por la crueldad ferina con que en el estado salvaje, y aun en el de barbarie [a], se han hecho la guerra los pueblos enemigos, sobre todo cuando en sus contiendas se han mezclado puntos de religion, y se han infiltrado en sus creencias algunas ideas pitagóricas. Si de los comedores de carne humana esceptuamos las muy pocas tribus que la historia presenta como verdaderos *antropófagos*, y los casos mas raros aún y singulares, del canibalismo meramente inspirado por la ignorancia y por la subversion de las ideas religiosas, tendremos como hechos generales y plenamente establecidos: 1º, que los pueblos de que se trata solamente han comido la carne de las víctimas de la guerra: 2º, que todos los

69 Carta de Relacion &c., la 1.ª en *Lorenzana*, § 34.

70 Ibid. § 31, pág. 107.—Lo que yo sé es, que desde que nuestro capitán le reprendió el sacrificio y comer de carne humana, que desde entonces mandó que no le guisasen tal manjar.—*Bernal Díaz*; ibi.

(a) Para que podamos formarnos una ligera idea de los furoros y excesos á que en este estado son capaces de arrastrar las pasiones rencorosas, recordemos los ejemplos, no muy lejanos, que nos presenta la historia de una de las naciones mas cultas y civilizadas de la tierra. El pueblo de Paris devoró y puso en almoneda los restos echumados y corrompidos del *mariscal de Ancre*: ese mismo pueblo, durante su terrible revolucion, bebia la sangre y comía el corazón de sus víctimas. También el pueblo de la Haya se comió el del ilustre de *Witt*.—Si todo esto, y aun mas, ha podido hacerse diez y seis ó diez y siete siglos despues de la venida de Jesucristo, fuerza será conceder alguna gracia á los que no lo conocieron.

pueblos del mundo, en un cierto periodo de su estado social, se comieron á sus prisioneros.

Tenemos una buena prueba de lo primero en lo que dice *Lery* de los indígenas del Brasil, y el capitán *Cook* de los habitantes del canal de la reina Carlota, quienes no obstante sus costumbres salvages, solamente comían la carne de los prisioneros de guerra⁷¹; y hallamos su confirmacion en lo que refiere *Juvenal* de esos pueblos cultos, cuya memoria vive todavía en las famosas ruinas de las antiguas *Ombos* y *Tentyris*⁷². Divididos sus habitantes por odios religiosos, no solamente se hacían una continua guerra, sino que en el teatro mismo de la victoria destrozaban y devoraban sus víctimas, disputándose con salvaje frenesí sus girones sangrientos. Este horrible espectáculo que inspiró al poeta el asunto de una de sus mas hermosas sátiras, le arrancó también aquella imprecacion elocuente en que, como filósofo, nos enseña hasta qué punto el odio soplado por el fanatismo, puede arrastrar al mismo estrémo que el hambre agujoneada por la necesidad⁷³.

Ya que he hablado del canibalismo por hambre, tantas veces encomiado y nunca reprendido en la historia de los pueblos mas cultos antiguos y modernos, recordaré á mis lectores el ejemplar mas famoso que de él memora la nuestra y con el cual se prueba hasta la evidencia, que los mexicanos no comían carne humana sino en los casos prescritos ó tolerados por sus dogmas religiosos, á diferencia de las demas naciones que la comieron todas las veces que se vieron estrechados por la necesidad. En efecto, ¡cuántas ciudades no han gemido

71 Hist. gén. des Voyag., vol. LIV, pág. 271.—Voyages de *Cook*; 1er. Voy., vol. V, cap. 7, pág. 223. *Lausan*, 1796, in 8.

72 Hoy *Denderah*, célebre por el zodiaco que en ella descubrió *Volney*, y que ha dado materia y ocasion á tantas investigaciones arqueológicas del mayor interés. Los escritores que están muy discordes sobre el nombre de la otra ciudad, convienen en que el odio mortal que dividía á los habitantes de ámbas, procedía de que los *Ombitas* tenían en particular veneracion al *Cocodrilo*, que los *Tentiritas* detestaban y perseguían por todas partes, haciéndole una guerra de esterminio. (Vid. la *Sátira* XV, con las notas de Mr. d'*Achaintre*, y las de *Larcher* á *Herod.* II, 69, n. 254.)

73 Nec pœnam sceleri invenies, nec digna parabis
Supplicia his populis, in quorum mente pares sunt
Et similes ira atque fames.

bajo aquel espantoso azote de la ira divina, que no temió la prostituta de las naciones en boca de sus profetas, pero que vió realizado con todos sus horrores en los amargos días de su desolacion! Alimentaré á los moradores de Jerusalem con la carne de sus hijos y con la carne de sus hijas: comerá el amigo la carne de su amigo durante el asedio, y en el aprieto á que los reducirán sus enemigos ⁷⁴. Y la madre comió efectivamente la carne de su hijo, con terror y asombro del historiador que nos ha conservado la memoria de aquellas escenas lamentables ⁷⁵; así como en siglos anteriores los Galos, llevando el amor de la patria á un refinamiento que la razon y la humanidad condenan, prolongaron su resistencia alimentándose con la carne de todos aquellos que por su edad ó debilidad eran inútiles para la guerra ⁷⁶.

Pues bien; afligidos los mexicanos por todos los horrores de un asedio, cuyo igual solo se hallará en el de Jerusalem arrasada por *Tito*; forzados ya á aventurar diariamente su vida, que perdian millares de ellos por la esperanza de adquirir una insípida raiz, una amarga corteza, ó una inmundia sabandija, con que calmar, siquiera, los tormentos del hambre; circuidos de cadáveres que henchian las casas, que encombraban las calles y que por todas direcciones ofrecian á sus desencajados ojos un apretado pavimento de cuerpos mutilados ⁷⁷; los mexicanos, digo, pidiendo la muerte por compasion, buscándola como un descanso ⁷⁸, y prefiriendo siempre sucumbir en millaradas bajo

⁷⁴ Jerem.; XIX, 9. Vers. de *Vencé*.

⁷⁵ *Joseph. de Bello Jud. VI, 21.—Euseb. Eccles. Hist. v. III, c. 6.*

⁷⁶ Inopia subacti, eorum corporibus, qui atate inutilis ad bellum videbantur, vitam toleraberunt.—*Cesar de Bello Gall. VII, § 71.*

⁷⁷ No tenían paso por donde andar sino por encima de los muertos, y así, por aquellas calles en que estaban, hallábamlos montones de los muertos, que no habia persona que en otra cosa pudiese poner los piés. *Carta cit. de Cortes, § XL, pág. 295-98.*

Y es verdad, y juro amen, que toda la laguna y casas y barbacoas estaban llenas de cuerpos y cabezas de hombres muertos, que yo no sé de que manera lo escriba. Pues en las calles y en los mismos patios de Taltelulco no habia otras cosas, y no podíamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos. *Bernal Diaz, cap. 156, vol. III, pág. 295.*

⁷⁸ Y como no tenían donde estar sino sobre los cuerpos muertos de los suyos, con deseo de verse fuera de tanta desventura. dijéronme: "Que

el peso de sus miserias, ántes que doblar el cuello al yugo de la conquista ⁷⁹; apechugaron con lo que veian como el epílogo de todos los males y el complemento de todas las desgracias, con la esclavitud, á trueque de no comprar la libertad con la carne de sus hermanos. Sí; un testigo presencial y colaborador activo en esta obra de desolacion, y el biógrafo mismo del conquistador, que quizá escribia bajo su dictado, unánimes afirman que en medio de todas esas calamidades, nunca los mexicanos llegaron á comer la carne de sus muertos ⁸⁰, diga lo que

"pues ellos me tenían por hijo del Sol, y el Sol en tanta brevedad como era en un día y una noche daba vuelta á todo el mundo, que por qué yo, así brevemente no los acababa de matar, y los quitaba de penar tanto, porque ya ellos tenían deseos de morir, y irse al cielo para su *Ochilobus* (Huitzilopochtli), que los estaba esperando para descansar." *Carta cit. § XXXIX, pág. 292.*

⁷⁹ E viendo. sobre todo la grandísima hambre que entre ellos habia, y que por las calles hallábamlos roidas las raices y cortezas de los árboles, acordé de los dejar de combatir &c. Segun pareció, de el agua salada que bebían y de la hambre y mal olor, habia dado tanta mortandad en ellos, que murieron mas de CINCUENTA MIL ánimas. (*Ibid. p. 289 y 298.*) Y hallóse toda la ciudad arada, y sacadas las raices de las yerbas. y hasta las cortezas de los árboles tambien las habian comido. *B. Diaz, ibid. p. 297.*

⁸⁰ Tambien quiero decir, que no comian las carnes de sus mexicanos, sino eran de los enemigos tlaxcaltecas, y las nuestras que apañaban; y no se ha hallado generacion en el mundo que tanto sufriese el hambre y sed y continuas guerras como esta. [*B. Diaz. Ibid.*—*Despues de encomiar Gomara el herbíco sufrimiento y resignacion de los mexicanos en medio de los horrores del hambre y de la peste, termina así su narracion:* De aquí se conoce, como aunque los mexicanos comen carne de hombre, no comen la de los suyos como algunos piensan, QUE SI LA COMIERAN, NO MURIERAN ASÍ DE HAMBRE. (*Crónica de la N.—España, cap. 143, en Barcia; ó cap. 32, vol. II, de la edic. mexic. del Sr. Bustamante.*) *El cronista Herrera, que escribió su historia con presencia de las relaciones originales de los conquistadores y de otra multitud de documentos auténticos que se pusieron á su disposicion, dice:* Teníanse en casa los muertos, porque los enemigos no conociesen su flaqueza: no los comian, porque los mexicanos no comian los suyos. [*Dec. III. lib. 2, cap. 8.*]

¡Qué raro contraste forma esa abstinencia imponente y sublime al lado del terrífico espectáculo que muy pocos años despues (1528) presentaron los infortunados compañeros de *Alvar Nuñez Cabeza de Buda*. Lanzados por la borrasca en una de las costas inhospitalarias de la Florida, cada uno, cual otro *Ulises* encerrado en la caverna de *Polidemo*, no tenia mas privilegio que el de ser devorado el último. "Allende de esto, dice el narrador, *Pantoja*, que por teniente habia quedado, les hacia mal tratamiento, y no lo pudiendo sufrir *Soto-Mayor*. "se revolvió con él, y le dió un palo, de que *Pantoja* quedó muerto, y así se fue-

quiera el poco simpático historiador de sus desgracias [a].
Hasta aquí hemos podido seguir la historia de las dos ramas principales del antropofagismo con la ventaja de llevar paralela la de los hechos con sus causas; y aunque este recurso falta cuando se penetra en las nebulosidades de la antigüedad, no por eso deja de presentarse aquel como un *hecho general*, pues la historia lo da por universalmente establecido entre todos los pueblos del antiguo hemisferio. Además de los ejemplos producidos, y sin tomar en cuenta el semillero de antropófagos que los poetas antiguos y los mitólogos sitúan en el corazón

“ron acabando, y los que morían, los otros hacían tasajos, y el último que murió fué Soto-Máyor, y Esquivel lo hizo tasajos, y comiendo del, se mantuvo hasta primero de Marzo &c.” (Naufragios de Alvar Nuñez Cabeza de Baca &c., cap. 17, al fin, en *Barcia*, vol. I.) Aunque este cuadro ya sea sobradamente melancólico, debo añadir, que los naufragos estaban en un bosque donde abundaban la leña, el agua, las yerbas y raíces, y que no carecían de cangrejos ni de mariscos. Diré, en fin, que todo aquel territorio estaba poblado de tribus salvages, que sin embargo *no comían carne humana*.

(a) En este y otros pasages semejantes ha dado el señor Prescott muestras inequívocas de que no es un crítico enteramente inescorable, y de que ha cursado con singular aprovechamiento cierta escuela casuística, que permite seguir la *ménos probable contra la mas probable*. Desde la pág. 252 (vol. 2) comienza á disponer la mente del lector, para que pase sin dificultad, como aun yo mismo pasé, la siguiente asercion que stampa á la pág. 257. *Los escritores españoles dicen en honor de los sitiados, que ni en la última estremidad violaron las leyes de la naturaleza, comiéndose los unos á los otros; pero desgraciadamente consta lo contrario por la autoridad de los mismos indios, quienes aseguran hubo muchas madres que en su agonía devoraban á unos hijos, cuya existencia no podían prolongar por mucho tiempo.* Así lo dice efectivamente el P. Sahagun, en el lugar que se cita; mas ha podido acaso el señor Prescott preferir, en buena crítica histórica y en buena lógica judicial, pues que la historia no es mas que una *Relacion*, preferir, digo, la deposicion de un testigo de *oidas* á las de los *presenciales*?..... En la nota anterior dejo copiadas las contrarias de B. Diaz, Gomara y Herrera, con las indicaciones respectivas que hacen altamente respetables sus atestaciones; y si alguno dijere, con aquella locucion hiperbólica del comun de los juriconsultos, que en buena jurisprudencia, el testimonio de uno que afirma merece mas fé que el de mil que niegan; yo le recordaré con la misma, que este asioma no rige cuando habiendo dado el testigo, lo que se llama *razon de su dicho*, éste resulta desmentido por una prueba contraria, pues entónces el contra-testimonio emergente de ella, no solo afirma ó consolida la *prueba negativa*, sino que la convierte en *afirmativa*, sin que sea ya permitido presumir lo contrario, conforme la regla contenida en el proloquio legal: *Factum non pæsumitur nisi probetur*. Esto se verifica cumplidamente en la autoridad que copia el señor Prescott del P. Saha-

de la Europa, sabemos por *Plinio* y por *Pomponio Mela*⁸¹, que lo eran esas numerosas tribus conocidas bajo la denominacion genérica de *Escitas*: lo mismo dice *Estrabon*⁸² de los *Irlandeses*; como testigo de vista lo afirma *San Gerónimo*⁸³ de los *Escoceses*, y *Diodoro de Sicilia*⁸⁴, confirmando estas noticias, aumenta el catálogo con las numerosas tribus de los *Celtas*. *Voltaire* cita un pasage de *Marco Polo*, que decia ser un privilegio de los

gun, quien para probar que en efecto las madres se habian comido á sus hijos, observa, como dando razon de su dicho, *que de los niños no quedó nadie, porque los mismos padres y madres los comían*. Esta asercion es de todo punto inconciliable, ya no diré con las relaciones de *Gomara*, de *Ixtlilxochitl* ni de *Herrera*; no con la del mismo P. *Sahagun*, que, en el cap. 41, menciona las órdenes dictadas por *Cortes*, prohibiendo hacer esclavos á los niños y niñas que en pelotones, con sus padres, abandonaban la desolada ciudad; no con la del mismo señor *Prescott*, que á la pág. 171 los hace figurar en aquella escena luctuosa, sino con la de dos testigos presenciales é intachables, que vieron desfilar á su vista esos huérfanos desventurados. El conquistador dice en una parte de su citada carta (§ 38, pág. 290), que el dia siguiente del en que asentaron el trabuco, que segun su cuenta debio ser el 7 de Agosto, hallaron las calles por donde iban, llenas de mugeres y niños: de ellos habla tambien, al memorar la espantosa matanza del dia 11 (§ 40, pág. 296), en que *era tanta la grita y lloro de los niños y mugeres, que no habia persona á quien no quebrantasen el corazón*: últimamente, el mismo dia 13 en que se rindió la ciudad, no obstante los muchos que en los anteriores habian perecido ahogados ó degollados, todavía dice á la pág. 298:—“y no hacian sino salirse infinito número de hombres y mugeres y niños hácia nosotros.” El capitán B. Diaz, concordando en todo con su general, dice [cap. 156]: “que en tres dias con sus noches iban todas tres calzadas llenas de indios é indias y muchachos llenos de bote &c.,” y Don Fernando *Ixtlilxochitl*, que hace el cálculo de la mortandad, observa, que como era muy natural, “apenas quedaron vivos algunos señores y caballeros y los mas niños y de poca edad.” [*Venida de españoles*, M. S., publicada por el señor *Bustamante* bajo el título de *Horribles crueldades* &c., al fin de la *Hist. gen. del P. Sahagun*, pág. 51.] Aun cuando estas pruebas directas no bastaran para destruir el testimonio que se les opondrá y su razon fundamental, la crítica y la lógica encontrarán siempre concluyente, para el intento, el argumento *ad hominem* que forma el cronista *Herrera*, adoptando los principios mismos del señor *Prescott*; conviene á saber, que “si para los mexicanos hubiera sido indiferente comer la carne de los suyos ó la de los enemigos, *no habrían así muerto de hambre durante el asedio*.” Yo no alcanzo lo que pueda oponerse á esta razon toral, ni ménos concibo que las madres se comieran sus hijos, teniendo tan inmensa cosecha de un artículo que se supone de ordinario consumo.

81 *Plin.* Hist. natur. VI, 17.—*Mela*, de Situ Orbis, II, 1.

82 *Geograph.* lib. IV, pág. 139.

83 Cit. por *Torquemada*, lib. XIV, c. 26.

84 *Hist. univers.* V, 21.

magos y sacerdotes *tártaros* comer la carne de los ajusticiados, y *Sir Stamford Raffles* refiere un hecho semejante, de muy reciente data y del mas singular carácter, que observó entre los *Battas* [a], pueblo de *Sumatra*, donde la civilizacion ha hecho grandes progresos, pues no solamente han adoptado para su gobierno las formas constitucionales, sino que tambien tienen establecimientos de instruccion pública, y una gran parte de la poblacion sabe leer y escribir.

Para dar punto á este artículo y completar la prueba relativa á la universalidad del *antropofagismo*, diré con el sabio *Virey*, que ha ecsaminado la materia como historiador, como filósofo y como fisiólogo: “Las naciones hoy mas cultas fueron antiguamente *antropófagas*: *Pelloutier* lo afirma de todos los *Celtas* [*Hist. des celtes*, t. I, p. 235-242.], y *Cluver* de los *Alemanes* (German, antiq.). Infírese por las capitulares de *Carlo Magno* (Edic. d’Heinec., p. 382), que este crimen debia de ser bastante comun, puestó que aquel grande monarca tuvo necesidad de imponer penas para reprimirlo. En la guerra que los *Tártaros* hicieron á los *Rusos* el año de 1740, se les vió chupar la sangre á los muertos. Todos los europeos descenden originariamente de una raza *antropófaga*. Un antiguo escoliasta de *Pindaro* lo afirma de los pueblos de la *Atica*, en épocas remotas, y *Pausanias* lo asegura de los antiguos griegos, que con el discurso del tiempo llegaron á formar la nacion mas culta é ilustrada del universo.” El escritor citado, que prosigue haciendo una larga y minuciosa

(a) Por la relacion de este viagero parece, que el canibalismo forma allí una parte esencial, y bien pudiera decirse que la basa del castigo impuesto á la seduccion y al adulterio. He aquí lo que refiere como testigo de vista: “Conducido el seductor al lugar de la ejecucion, el ministro de la justicia, armado de un gran cuchillo y acompañado de un ministril que llevaba una salsera con salsa hecha de limon, pimienta y sal, se adelantó hacia el esposo ofendido, preguntándole cual bocado preferia. El quejoso señaló la oreja derecha, que cayó inmediatamente de una tajada, y que el marido devoró despues de haberla empapado en la salsa. Los concurrentes se precipitaron luego sobre el ajusticiado, cortando cada cual el bocado mas de su gusto; y cuando le habian desgarrado una parte del cuerpo, uno de los circunstantes le hundió su puñal en el corazon; no por compasion, pues esta es desusada, sino en consideracion á la presencia de dos estrangeros.” [*Encyclopedie des gens du monde* &c., art. *Adultere*.]

enumeracion de otros muchos pueblos de ámbos continentes, para probar que nada tiene absolutamente de nuevo ni de extraño que el hombre haya devorado á su semejante, la cierra exclamando: NOSOTROS, PUES, SOMOS DESCENDIENTES DE ANTROPÓFAGOS ⁸⁵.

Aunque pudiera llevar todavía mas léjos mis elucidaciones [a], renuncio á sus ausilios, considerando que lo espuesto es suficiente y aun sobrado para convencer, que si no es positivamente errónea, es por lo ménos del todo infundada la opinion del señor *Prescott*, tanto con respecto á la influencia que atribuye á los sacrificios humanos y al antropofagismo, en el atraso de la cultura intelectual y moral, como en la otra parte de su sistema, que solo hace compatibles tales prácticas con una naturaleza degenerada ó corrompida. Esta induccion es insostenible ante el tribunal de la historia, ó bien prueba tanto, que nada prueba; pues ya se ha visto que todos los pueblos del mundo han descaminádose por esta vereda é incurrido en ese mismo crimen, ó llámesele como se quiera, que tan duramente se hecha en cara á los mexicanos, sin que su descamino haya sido obstáculo para elevarse al mas alto grado de civilizacion y de cultura.

Con los mismos datos se podria tambien contestar la imputacion caprichosa de inmoralidad que algunos pretenden hacer

85 Nouveau diction. d’hist. natur., art. *Anthropophage*. Paris, 1816.

(a) Este punto se ha debatido bajo todos sus aspectos y relaciones. Algunos sostienen que la aversion que hoy sentimos á comer carne humana, nos es *congénita*, y de aquí deducen que el *antropofagismo* es contra-natural é inmoral. Otros adelantaron la idea hasta encontrar cierta especie de antipatia ú oposicion entre aquel gusto y nuestra constitucion orgánica. Yo me he abstenido intencionalmente de tratar la cuestion en aquel terreno, ateniéndome á los solos hechos y á las causas que inmediatamente parecian determinarlos, pues no necesitaba otra cosa para mi intento. Por lo demas encuentro que Mr. *Debret* defiende, en el artículo respectivo de la *Enciclopedia de Curtin*, que la antropofagia es un gusto natural, cuya asercion deduce de los hechos mismos que yo he producido, de otros mas que refiere, y sobre todo, de los descubrimientos que dice se han hecho en la anatomía, tal cual hoy se estudia. Partiendo de éstos, asienta ser cosa reconocida, que la organizacion de las especies es la que determina los apetitos, é impele á esas especies á sustentarse con tal ó cual género de alimento; y que como el hombre, por la disposicion de sus vias digestivas, es un animal carnívoro, cualquiera especie de carne debe serle indiferente, sin que en ninguna de ellas tropiece con una repugnancia que pueda llamarse natural.

inseparable del antropofagismo; mas para que no se diga que produzco inferencias por razones, responderé con hechos, tomados, no de pueblos cultos, sino de bárbaros y aun salvajes. Muchos de los historiadores que nos han conservado la memoria de esos comedores de carne, cuyas costumbres he descrito, elogian su moralidad, y *Herodoto* hace especial mencion de esos terribles *Issedones*⁸⁶, que se comían á sus padres difuntos, y que sin embargo, gozaban una alta reputacion de justos; manifestándose tambien de carácter blando y suave, pues se dice que entre ellos las mugeres gozaban de igual autoridad que los hombres. Los españoles que á fines del siglo pasado visitaron las costas de la California, en reconocimiento del estrecho de *Fuca*, se desatan en alabanzas del carácter moral, hospitalario y justiciero de *Macuina*, gefe de *Nutka*, que no tuvo empacho en confesar su predileccion por la carne humana⁸⁷. *Lery*, que vivió algun tiempo entre los indios del Brasil, atribuye las mismas buenas calidades á la mayor parte de sus tribus, distinguiéndose sobre todo por su hospitalidad y por su aficion á los extranjeros, aunque desgraciadamente empañaban estas virtudes con prácticas crueles y feroces, llevando sus gustos antropófagos hasta el punto de mirar con desvío y con desconfianza al huésped que rehusaba comer carne humana. A pesar de esto, el viajero habia penetrado tan íntimamente su carácter moral, que discurriendo consigo mismo, se pregunta, si no obstante esas muestras lisonjeras de rectitud y de bondad, se podia contemplar seguro entre unos bárbaros, cuya crueldad le era conocida por otras pruebas, y responde:—“*lejos de temer por mi vida, dormia entre ellos en profundo sueño; pues aunque en efecto aborrecen, matan y se comen á sus enemigos, tambien profesan un estremado afecto á sus aliados y amigos, por los cuales se dejarían hacer mil pedazo ántes que permitir ó tolerar se les hiciera ningun daño ó causara algun disgusto. En fin, añade el viajero y creo que con*

⁸⁶ *Herod.* IV, 26, con la version de *Larcher* y de *Miot*.—Parece ser el mismo pueblo de que habla *Pamponio Mela* con el nombre de *Essedones*, y cuyas prácticas dejo descritas en la nota 44.

⁸⁷ Relacion del viage de las goletas *Sutil y Mexicana &c.*, en el año de 1792, cap. 3, 4 y 17.

“razon, mas seguro me consideraba yo entónces entre los antropófagos del Brasil, que no lo estaria en Francia, donde las diferencias de religion parecian autorizar la perfidia y el asesinato”⁸⁸.

Despues de estos ejemplos, tomados, como he dicho, de pueblos semi-salvajes, en los cuales las ideas de moralidad son mas escasas, confusas y groseras, me parece que bien puedo producir, como confirmacion, los innumerables y bien autenticados que ofrece la historia de los nuestros, bastante civilizados y cultos, cuya moralidad y bondad de carácter se conservaron en medio de sus gustos antropófagos; y quizá mas puras y mas universales que lo que entónces lo eran entre los pueblos europeos. Siendo, pues, este un hecho de los mejor establecidos y probados, él nos autoriza para concluir, que ó todas las historias mienten, ó que el antropofagismo no es incompatible con la cultura intelectual y moral.

¡Mas cómo, dirá alguno, se podrá entónces explicar por las causas naturales, esa evidente oblicuidad de ideas y de sensaciones, que hasta cierto punto degradan la inteligencia y pueden poner en peligro la moral?..... Nada es mas fácil. Ese que unos llaman vicio y otros crimen, dado caso que lo hubiera, no lo fué de una tribu, ni de un pueblo, sino de su siglo; y esta es la razon en que se funda el sábio *Virey*, para decir:—“que no ha habido nacion alguna sobre la haz de la tierra que no haya sido antropófaga, porque todas han pasado sucesivamente del estado salvaje al de barbarie, en el cual la antropofagia es como ENDEMICIA.” Partiendo en seguida de este dato, concluye con una observacion que, salvos sus fundamentos, viene á formar precisamente el tema principal de esta nota, y que reproduciré como su confirmacion: “El antropofagismo, dice, es ya el síntoma de un principio de civilizacion, puesto que él indica un estado de guerra nacional, y el establecimiento del derecho de represalias, mientras que el hombre en el estado natural es solitario, salvaje y tímido, como el bruto en los bosques.” ¡Cuánto mas poderosa y aun irresistible no es la fuerza de esta observacion, al meditar que

⁸⁸ *Hist. des voyages &c.*, vol. LIV, pág. 292.

esos sacrificios humanos que nos espantan, y ese antropofagismo que nos aterra, fueron el vallado profundo que separó al hombre inteligente del hombre bruto!.... ¡Cuánto mas al contemplar que esas prácticas feroces y absurdas fueron el signo sensible bajo que se manifestaron los dichosos esfuerzos de la inteligencia, que habia alcanzado la existencia de un SER SUPREMO castigador y remunerador; que descubria la existencia de otra vida despues de la muerte; que ponía la piedra angular de todos los cultos [a], y en fin, que sembraba el primer germen reconocido como asiento de las mas insignes virtudes cristianas!.... Tales aparecen esas prácticas, cuando remontándose á la cuna del hombre, se examinan á la suave luz de una imparcial filosofía; y si todavía alguno de los tantos filósofos sentimentales que hoy anublan las letras divinas y las humanas, se siente horripilar á la sola idea de los sacrificios humanos y de su ordinario acompañante el antropofagismo, me dispensará le diga, con el escritor elocuente y piadoso tantas veces citado en el curso de esta nota⁸⁹, que—*su horror nace de que sin duda ignora que el abuso de los sacrificios, por enorme que sea, es nada en comparacion de la impiedad absoluta.*

NOTA TERCERA.

ARITMETICA MEXICANA.

CAP. IV, pág. 76.—Inventaron un sistema aritmético muy sencillo: los primeros veinte números están espresados por otras tantas cifras &c.

El traductor ha vertido aquí la palabra inglesa, *dot*, por *cifra*; y aunque esta version no pueda considerarse impropia

[a] En latin *cultus*, derivado del verbo *colo*, que entre otras acepciones tiene las de *amar, honrar, respetar, reverenciar y adorar.*

⁸⁹ El conde de Maistre. *Esclar.* c. 2, p. 195.

en una traduccion libre como la presente, pues que aun ayuda á dar mayor claridad al pensamiento; sin embargo, como en esta vez la palabra *cifra*, por la significacion que tiene en nuestra habla comun, podria dar lugar á creer que los mexicanos usaban de algunas figuras lineales para representar sus números, me determino á restablecer literalmente la lectura original, que dice: *espresados por un correspondiente número de puntos.* Esta era, en efecto, su única numeracion hasta el veinte; usada á la manera de la que se ve en la tabla de la pág. 81, salva la inexactitud del dibujo de los símbolos y la de la colocacion de los signos numéricos. La verdadera forma de unos y otros se encuentra en los cuadretes de las láminas que representan el viage de los aztecas.

NOTA CUARTA.

CALENDARIO.

CAP. IV, pág. 79 á 84.

Aunque los mexicanos tenían un ciclo mácsimo compuesto de *ciento cuatro años*, llamado *Cehuchuetiliztli*, es decir, una "edad, ó vejez, sin embargo,—*esta edad*, dice Gama¹, no tenía "particular representacion en sus pinturas, y siempre la dividían en dos periodos ó ciclos de *cinquenta y dos años.*"—Cada uno de éstos formaba el ciclo comun, llamado *Xiuhmolpilli* ó *atadura de los años*, que representaban en todas sus pinturas con un haz ó manojo de cañas, marcando así el término de un ciclo comun y el principio del siguiente. Por lo mismo no es exacto lo que dice el señor Prescott, en la pág. 80, que—"cada vez que se encuentre en sus mapas ese signo, se denota *medio ciclo.*" La misma equivocacion, ó por lo ménos ambi-

¹ *Descripcion de las dos piedras &c.*, parte 1^a, n. 4.